

**Juan 4:16-54**  
**Por Chuck Smith**

Cuando Jesús está hablando con esta mujer acerca del agua, acerca del agua viva, ella no comprendió lo que El estaba diciendo, incluso, estoy seguro de que Nicodemo tampoco comprendió completamente lo que Jesús estaba hablando cuando El le dijo, “Es necesario nacer de nuevo”. El se hizo la imagen mental de él mismo regresando al vientre de su madre. Jesús está hablando, nuevamente, de cosas espirituales y esta mujer solo estaba pensando en cosas materiales. Pero Jesús le dijo, “Si tú bebes del agua espiritual, el agua viva, no tendrás sed jamás”. “Oh, yo quiero un poco de esa agua para no tener que venir cada día aquí y sacar agua del pozo, así no tendré sed nunca más”.

La declaración, “Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed”, aquí Jesús se está refiriendo a la necesidad física de agua. Llevándolo un paso más adelante, Jesús, hablando acerca de la sed, habla no de la sed física sino de la sed espiritual.

El hombre es un ser triple: él es cuerpo, mente y espíritu. Y hay sed física, sed emocional, y también sed espiritual. Jesús le dijo a la mujer, “Si bebes de esta agua, volverás a tener sed”. Esto puede decirse para cualquier experiencia física que usted pueda poseer, buscar o encontrar.

Siempre están aquellos que sienten, “Si yo pudiera (y usted puede completar la frase), entonces yo estaría feliz y satisfecho”. ¿Cómo completaría usted la frase? Pareciera que el hombre siempre está estableciendo un objetivo o una cosa por la cual él siente que, “Si yo pusiera lograrlo, si pudiera tenerlo, entonces me sentiría satisfecho. No volvería a tener sed jamás”. Jesús dijo, “No es así. Tú bebes de esta agua y volverás a tener sed”.

Usted debe ser capaz de probar esto en su propia mente, porque seguramente a lo largo del tiempo, usted alcanzará esos objetivos temporales de los que usted sentía, “Si tan solo pudiera tener una nueva bicicleta, no querría

nada más por el resto de mi vida”. Cuando Jesús dijo, “Si bebes de esta agua, volverás a tener sed”. Y esto ha sido verdadero en mi vida, cuando pude alcanzar esos objetivos, esas metas intermedias que me había establecido, y pensaba, “Oh, si yo tan solo tuviera...” y luego lo tuve. Yo tuve sed nuevamente. Pero Jesús dijo, “el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.” La mujer dijo, “Yo quiero de esa agua”.

*Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. (Juan 4:16-18)*

Note usted, el cambio total de su actitud. Su máscara había sido quitada. Muchas personas andan por ahí bajo sus máscaras. Ellos tienen un lindo y brillante aspecto exterior. “Yo puedo solo, yo se como manejarme frente a las personas, no necesito ayuda”. Pero cuando esa máscara ha sido quitada, por debajo hay una gran sed y una gran necesidad, y allí está esa sed y necesidad que el hombre tiene de Dios, todo hombre, no importa quien sea. Usted puede pretender que no necesita a Dios. “Eso es para personas débiles. Yo no necesito rendir mi vida a Dios, no necesito a Dios, yo puedo solo, soy capaz de hacer mi camino en la vida. La batalla es para el fuerte y yo soy fuerte. No necesito ayuda”. Y usted muestra una muy fuerte y formidable máscara. Pero en lo profundo el corazón del hombre está clamando por Dios. No importa que clase de fachada usted tenga. Y cuando Jesús quitó la máscara de esta mujer, cuando de repente ella se dio cuenta de que no podía engañar a esta persona, “El está mirando en mi interior y sabe lo que hay allí. El conoce la verdad acerca de mí. No lo puedo engañar”. La máscara ha desaparecido. Su espíritu estaba abierto, desnudo y revelado, y ella lo sabía. Y así de repente, toda su actitud cambió, y ¿cuál es su pregunta?

*Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. (Juan 4:20)*

La pregunta fue, “¿Dónde puedo encontrar a Dios?” Nuestros padres decían que encontramos a Dios aquí en este monte, ustedes dicen que encontramos a Dios en Jerusalén. “¿Dónde puedo encontrar a Dios?” Y en lo profundo del corazón de cada ser humano está esta pregunta, “¿Dónde puedo encontrar a Dios?” Porque todos necesitamos a Dios, no importa que clase de fachada nos hayamos puesto para los demás. Muy dentro, en lo profundo, todos nosotros necesitamos a Dios, y está ese clamor de nuestros corazones, “¿Dónde puedo encontrar a Dios?” Así que toda su actitud cambió, “Señor, me parece que tú eres profeta.”

“Nuestros padres adoraron en este monte”, o sea, en el Monte Gerizím que se encuentra en Samaria, las montañas en las cuales las tribus de Israel se pararon en la cima y pronunciaron las bendiciones de Dios cuando llegaron a la tierra, opuesto al Monte Ebal donde se pronunciaron las maldiciones.

Así que, los samaritanos, aquellas personas que habitaban en la provincia del Norte luego de la cautividad asiria, aquellos que no fueron aceptados en el judaísmo cuando los judíos regresaron de la cautividad en Babilonia, porque ellos no podían probar la pureza de su linaje, quienes se habían casado con las personas que fueron traídas a la tierra por los asirios, fueron llamados samaritanos. Y debido a que no estaban autorizados por los judíos en Jerusalén, para ayudar con el templo o para entrar en la adoración, ellos comenzaron a establecer su propio centro de adoración en el Monte Gerizím, haciendo sus propios sacrificios allí y creando una clase de brecha entre los judíos y los samaritanos, no tratándose entre ellos. Y luego ellos comenzaron a decir que fue en el Monte Gerizím que Abraham ofreció a Isaac. Y ellos también afirmaban que en el Monte Gerizím, Salomón había construido el templo; que ese era el lugar para adorar a Dios. Así que desalentaban a los samaritanos de ir a

Jerusalén para adorar a Dios. Dios se encuentra en esta montaña, Dios es adorado en esta montaña.

Incluso en el día de hoy, los samaritanos, y, por supuesto, ellos han disminuido, hay solamente cerca de 120 samaritanos en el mundo. Pero al día presente, ellos aún ofrecen un cordero sacrificial en el Monte Gerizím. Ellos aún afirman, esos samaritanos que quedan, que Gerizím es el lugar donde los hombres encuentran a Dios. Pero básicamente la pregunta de esta mujer es, “¿Dónde puedo encontrar a Dios?” y esa es la pregunta que late en el corazón de todo hombre.

*Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. (Juan 4:21)*

Y luego El dice algo que es muy revelador.

*Vosotros adoráis lo que no sabéis; (Juan 4:22)*

Qué cierto es esto para muchas personas hoy en día. Ellos realmente no saben a lo que están adorando. El dice,

*nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. (Juan 4:22-24)*

¿Dónde es adorado Dios? ¿Dónde se encuentra a Dios? El se encuentra donde sea que usted esté. El lo rodea. Dios no es localizado, ni usted puede localizarlo. Es por eso que muchas veces en nuestras mentes cometemos ese error de localizar a Dios. Dios no mora simplemente en los templos. Dios mora en su auto cuando usted va manejando hacia el templo. Dios habita en su hogar

cuando usted está aprontando a los niños para ir al templo. Debemos ser más conscientes de la siempre – prevaleciente presencia de Dios en donde sea que estoy. Dios es espíritu; yo estoy rodeado por El. Por El es que vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser. Y usted no puede localizar a Dios...en Gerizim, o en Jerusalén, ni en ninguna otra localidad. Dios habita en los corazones y en la vida de cada hijo de Dios, y El nos rodea a nosotros. En El vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. Dios es espíritu, y si usted quiere adorarlo a El, debe hacerlo en espíritu. Esa es la adoración espiritual a Dios y en verdad.

*Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; (Juan 4:25)*

La palabra “Cristo” es una palabra griega. Es la traducción en el griego de la palabra hebrea *Mesías*. Así que, usted tiene la palabra griega “Cristo”, pero es una palabra que es la traducción de la palabra “Mesías”. Y Juan lo señala aquí. “Sé que ha de venir el Mesías”, que en griego es llamado Cristo, *Christos*,

*cuando él venga nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo. (Juan 4:25-26)*

¿Puede imaginar lo que ella debió sentir en ese momento? “Yo soy, el que habla contigo.”

*En esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o, ¿Qué hablas con ella? Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo? Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él. Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come. El les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis. Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de*

*comer? Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra. (Juan 4:27-34)*

Una frase interesante, “que acabe su obra”. La obra de redención aún no estaba terminada. Más adelante, en la cruz Jesús diría, “Consumado es”. Pero la obra redentora de Dios no estaba completa aún. Y así, “Yo no he venido a hacer mi propia voluntad, he venido a hacer la voluntad del que me envió”. Jesús era un hombre con una misión, enviado por el Padre para completar la obra del Padre, la obra de la redención para la humanidad.

Y luego El dice,

*¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, (Juan 4:35)*

Para este momento, los hombres de Shichem estaban viniendo a través de los campos al pozo de agua donde estaba Jesús. Y muchos de ellos vestían unos turbantes blancos, y así, al mirar al los campos usted podía ver esos turbantes blancos, todos ellos, descendiendo desde la ciudad hacia el pozo. Y Jesús dijo a Sus discípulos, “¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos”.

*porque ya están blancos para la siega. (Juan 4:35)*

Almas hambrientas buscando a Dios. ¿Dónde puede usted encontrar a Dios?

*Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega. Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega. (Juan 4:36-37)*

Pablo dijo, “Uno es el que planta, otro el que riega. Pero el crecimiento lo ha dado Dios”

*Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores. Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho. Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. Y creyeron muchos más por la palabra de él, y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo. Dos días después, salió de allí y fue a Galilea. Porque Jesús mismo dio testimonio de que el profeta no tiene honra en su propia tierra. Cuando vino a Galilea, los galileos le recibieron, habiendo visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén, en la fiesta; porque también ellos habían ido a la fiesta. Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, (Juan 4:38-46)*

Caná era una pequeña villa en el valle viniendo de Nazareth, sobre la cima de la colina, se llega a este pequeño valle y Caná está allí en el valle, y está en el camino de Nazareth al Mar de Galilea. Así que, al ir a Caná, probablemente hay unos 32 kilómetros desde el Mar de Galilea a Caná. Y así, él vino a Caná de Galilea,

*donde había convertido el agua en vino. Y había en Capernaum un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo.  
(Juan 4:46)*

Capernaúm estaba a unos 30 kilómetros de Caná.

*Este, cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, vino a él y le rogó que descendiese y sanase a su hijo, que estaba a punto de morir. (Juan 4:47)*

El le está pidiendo a Jesús que vaya de Caná a Capernaúm, 30 kilómetros, para sanar a su hijo. Por supuesto, si usted tiene un hijo que está muriendo, usted estaría desesperado. Usted haría todo lo posible si supiera que allí hay un hombre que puede ayudar a su hijo que está muriendo.

*Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creeréis. El oficial del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera. Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue. (Juan 4:48-50)*

El creyó tanto en esas palabras que incluso no fue inmediatamente a su hogar. El solo creyó. Porque al día siguiente,

*Cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive. Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a las siete le dejó la fiebre. El padre entonces entendió que aquella era la hora en que Jesús le había dicho. (Juan 4:51-53)*

Vea usted, si eran la una de la tarde y él estaba tan preocupado por su hijo, él pudo haber dejado Capernaúm y probablemente llegar a su hogar por la tarde, si hubiera corrido. Pero él ya no estaba preocupado. El creyó en la palabra de Jesús. Y entonces el padre supo que había sido la misma hora en la que Jesús le había dicho, "Tu hijo vive".

*y creyó él (Juan 4:53)*

En el momento en que Jesús lo dijo, él creyó y así fue.

*y creyó él con toda su casa. Esta segunda señal hizo Jesús,  
cuando fue de Judea a Galilea. (Juan 4:53-54)*